

## DERECHO INTERNACIONAL DE LOS REFUGIADOS Y DERECHO INTERNACIONAL DE LOS DERECHOS HUMANOS: APROXIMACIONES Y CONVERGENCIAS

Antonio Augusto CANÇADO TRINDADE

SUMARIO: I. *Observaciones preliminares.* II. *Aportaciones del Comité Ejecutivo del Programa del ACNUR.* III. *La nueva estrategia del ACNUR.* IV. *La dimensión preventiva.* V. *Algunos desarrollos recientes.* VI. *La II Conferencia Mundial de Derechos Humanos (Viena, 1993).* VII. *Observaciones finales: la práctica de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos.*

### I. OBSERVACIONES PRELIMINARES

Pocos internacionalistas latinoamericanos contemporáneos han conseguido presentar una obra de síntesis de tanta lucidez y pensamiento propio como el maestro don César Sepúlveda, en su *Derecho internacional*, consagrado en sucesivas ediciones, a la par de numerosos estudios monográficos sobre distintos temas del derecho internacional público. En este oportuno y justo homenaje a su memoria que rinden sus colegas y amigos, yo me permitiría destacar su contribución a una determinada área del derecho internacional, cual sea, la del derecho internacional de los derechos humanos *lato sensu*.

Conocí a César Sepúlveda cuando él era presidente de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (periodo 1978-1985). Recuerdo el entusiasmo y firmeza con que se refería a la labor de la Comisión Interamericana, y con que presentó el informe anual de la misma, por ejemplo, a la Asamblea General de la OEA de 1984, de la cual yo participé como delegado de mi país. En ese mismo año, César Sepúlveda apoyó la iniciativa de un protocolo adicional a la Convención Americana sobre Derechos Humanos en Materia de Derechos Económicos,

Sociales y Culturales cuando el anteproyecto sobre la materia se encontraba todavía en su etapa inicial.<sup>1</sup>

Quiso el destino que, transcurrida una década, participáramos juntos en lo que fue uno de sus últimos trabajos de consultoría —si no el último— en esta área, al integrar nosotros la Comisión de Consultores Jurídicos del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) para la evaluación final del proceso de la Conferencia Internacional sobre Refugiados Centroamericanos (CIREFCA)<sup>2</sup> (reunión de la ciudad de México, 10 y 11 de marzo de 1994). Por esta razón, en este libro en homenaje a la memoria de don César Sepúlveda me parece apropiado dedicar las breves consideraciones que siguen al tema de lo que yo denominaría “de aproximaciones o convergencias entre el derecho internacional de los derechos humanos y el derecho internacional de los refugiados en nuestros días”.

## II. APORTACIONES DEL COMITÉ EJECUTIVO DEL PROGRAMA DEL ACNUR

Algunos elementos para el examen de las vinculaciones entre la vigencia de los derechos humanos y el derecho de los refugiados se encuentran en ciertas “Conclusiones sobre la Protección Internacional de los Refugiados” aprobadas por el Comité Ejecutivo del Programa del ACNUR. Así, las conclusiones números 3 (1977), 11 (1978), 25 (1982), 36 (1985), 41 (1986) y 55 (1989) expresan su preocupación por las violaciones de los derechos humanos de los refugiados.<sup>3</sup> Es posible que el fenómeno contemporáneo de desplazamientos masivos, de personas que buscan refugio en situaciones de afluencia en gran escala, haya contribuido a evidenciar tales vinculaciones entre el derecho de los refugiados y los derechos humanos. Así, la conclusión número 22 (1981), al detenerse en este fenómeno, enfatizó la necesidad de reafirmar las normas mínimas básicas relativas al trato de las personas admi-

<sup>1</sup> Cf. Sepúlveda, César, *Estudios sobre derecho internacional y derechos humanos*, México, Comisión Nacional de Derechos Humanos, 1991, pp. 43-47.

<sup>2</sup> El documento de evaluación final fue divulgado por el ACNUR y el PNUD en mayo de 1994, e incorpora las aportaciones de la Comisión de Consultores Jurídicos integrada por los doctores Antonio Augusto Cançado Trindade, Reinaldo Galindo-Pohl y César Sepúlveda (cf. p. 3, pár. 5, del referido documento CIREFCA/REF/94/1).

<sup>3</sup> ACNUR, *Conclusiones sobre la Protección Internacional de los Refugiados, Aprobadas por el Comité Ejecutivo del Programa del ACNUR*, Ginebra, 1990, pp. 11, 21, 61, 84, 97 y 134.

tidas temporalmente y en espera de una solución duradera en estas situaciones de afluencia a refugio en gran escala. Las normas mínimas básicas indicadas por la conclusión número 22 son propias del dominio de los derechos humanos, como, v. g., el acceso a la justicia, el principio de la no discriminación, la vigencia de los “derechos civiles fundamentales reconocidos internacionalmente, en particular los enunciados en la Declaración Universal de Derechos Humanos”.<sup>4</sup>

Pero fue, sin embargo, la conclusión número 50 (1988) la que categóricamente señaló “la relación directa existente entre la observancia de las normas de derechos humanos, los movimientos de refugiados y los problemas de la protección”.<sup>5</sup> Entre los problemas de derechos humanos involucrados, la referida conclusión mencionó, v. g., la necesidad de proteger a los refugiados contra toda forma de detención arbitraria y de violencia, la necesidad de fomentar los derechos económicos y sociales básicos (inclusive el empleo remunerado) para alcanzar la seguridad y autosuficiencia familiares de los refugiados, la necesidad de proteger los derechos básicos de los apátridas y eliminar las causas de la apatridia (dada la estrecha relación entre los problemas de los apátridas y los de los refugiados).<sup>6</sup> Posteriormente, la conclusión número 56 (1989) insistió en un enfoque de los problemas de los refugiados teniendo en cuenta los “principios de derechos humanos”.<sup>7</sup>

### III. LA NUEVA ESTRATEGIA DEL ACNUR

La nueva estrategia del ACNUR, que abarca, además de la *protección*, también la *prevención* y la *solución* (duradera o permanente), contribuye para revelar que el respeto a los derechos humanos constituye el mejor medio de prevención de los problemas de refugiados. La visión tradicional concentraba la atención, casi que exclusivamente, en la etapa intermedia de *protección* (refugio); fueron las necesidades de protección que llevaron al ACNUR, en los últimos años, a ampliar su enfoque de modo a también comprender la etapa “previa” de *prevención* y la etapa “posterior” de *solución* durable (repatriación voluntaria, integración local, reasentamiento). En el centro del mandato del ACNUR permanece, naturalmente, la *protección* (en los países de refugio): aquí, el otorga-

<sup>4</sup> Conclusión número 22 (1981), parte B, párrafo 2 (b), (e) y (f), y parte A, párrafo 1.

<sup>5</sup> Conclusión número 50 (1988), ítem (b).

<sup>6</sup> *Ibid.*, ítems (i), (j) y (l).

<sup>7</sup> Conclusión número 56 (1989), ítem (b) (vi).

miento del asilo y la fiel observancia del principio de no devolución permanecen los pilares básicos del derecho internacional de los refugiados (completados por las reglas mínimas para el tratamiento de los refugiados y los campamentos y asentamientos de refugiados). La vigencia de los derechos humanos en esta etapa de protección es de fundamental importancia para que sean respetados los derechos de los refugiados.

Siempre a la luz de las necesidades de protección, la dimensión de los derechos humanos tiene igual incidencia en las etapas “anterior” de *prevención* y “posterior” de *solución* durable. Los derechos humanos asumen importancia en la etapa “previa” precisamente para asegurar que se consiga el refugio. La *prevención* comprende distintos elementos, comenzando por la necesaria previsión de situaciones que puedan generar flujos de refugiados. El paso siguiente es lo que hoy se conoce como alerta anticipada o inmediata (*early warning*). Diversos problemas no resueltos, de orden distinto (político, étnico, religioso, de nacionalidad), se desencadenan en conflictos armados que generan éxodos y flujos masivos de refugiados; indicios o síntomas significativos del riesgo de movimientos forzados de personas se encuentran en la constatación, v. g., de casos de violaciones de los derechos humanos, o de surgimiento de apátridas en número creciente, o de discriminación o violencia sistemáticas, contra determinados grupos (v. g., nacionales, étnicos, religiosos). Otros elementos de la dimensión preventiva son las estrategias de respuesta pronta e inmediata, a partir de una visión integrada de los derechos humanos. Indicaciones pertinentes en este sentido pueden ser encontradas en iniciativas recientes (de Naciones Unidas)<sup>8</sup> en el campo

<sup>8</sup> La propia *Agenda para la Paz* (1992) del secretario general de las Naciones Unidas, al elaborar sobre la diplomacia preventiva, prevé un sistema de alerta anticipada para casos de amenazas a la paz. La célebre resolución 688 (1991) del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, al crear el precedente de autorizar la acción humanitaria, inclusive el acceso inmediato de organismos humanitarios a personas desplazadas en Iraq, establece un claro vínculo entre los derechos humanos y la paz y seguridad internacionales. Cf., sobre esta iniciativa, v. g., UNHCR, *The State of the World's Refugees — The Challenge of Protection*, Nueva York, Penguin Books, 1993, pp. 74 y 141. Además, la Comisión de Derechos Humanos de Naciones Unidas, en virtud de su resolución del 5 de marzo de 1991 sobre la protección de los derechos humanos de los desplazados internos, asume la facultad de definir las causas y las consecuencias del desplazamiento interno y de formular recomendaciones para acción internacional; cf. Refugee Policy Group, *Human Rights Protection for Internally Displaced Persons*, Washington/Génova, RPG, 1991, p. 29.

del mantenimiento y construcción de la paz y de la asistencia humanitaria (v. g., Iraq, ex Yugoslavia).

Los derechos humanos asumen igual importancia en la etapa “posterior” de solución duradera, la cual también requiere atención a la situación global de los derechos humanos en el país de origen. Con la falta de vigencia de éstos, al momento de la repatriación o retorno de los refugiados al país de origen, se crean condiciones para nuevos éxodos y flujos de refugiados, volviendo a salir de su país de origen, en un círculo vicioso. De este modo, en esta concepción ampliada de protección, los derechos humanos se hacen presentes, necesaria e invariablemente, en las tres etapas, es decir, las de prevención, del refugio y de la solución durable.

La ampliación de la concepción de la protección, para abarcar estas distintas etapas, era de preverse: dicha ampliación corresponde a la expansión de la propia definición de refugiado. Las necesidades de protección llevaron a la superación de la definición estricta de la Convención Relativa al Estatuto de los Refugiados (1951) y del Estatuto del ACNUR. Como se sabe, la Convención de la OUA que Rige los Aspectos Específicos de los Problemas de Refugiados en África (1969) agrega a las condiciones que definen un refugiado el elemento de las “violaciones masivas de derechos humanos”, mientras que la Declaración de Cartagena sobre los Refugiados (1984) va aún más allá, al extender protección a víctimas de “violencia generalizada”, “conflictos internos” y “violaciones masivas de derechos humanos”.<sup>9</sup> El fenómeno contemporáneo de éxodos y flujos masivos de personas realzó las necesidades apremiantes de protección y asistencia humanitaria, estimulando una mayor aproximación entre los derechos humanos, el derecho de los refugiados y el derecho humanitario. Esta aproximación, a su vez, contribuyó a ampliar la concepción de la protección debida a las víctimas.

En esta línea de evolución, se viene pasando gradualmente de un criterio *subjetivo* de calificación de los individuos según las razones que tendrían llevado a que abandonasen sus hogares a un criterio *objetivo* centrado más bien en las necesidades de protección. El ACNUR parece hoy dispuesto a aplicar este nuevo criterio.<sup>10</sup> Las calificaciones indivi-

<sup>9</sup> Sobre esta evolución, cf. E. Arboleda, “Refugee Definition in Africa and Latin America: The Lessons of Pragmatism”, 3 *International Journal of Refugee Law* (1991), pp. 189, 204-205 y 193-196.

<sup>10</sup> Cf. UNHCR, *The State of the World's Refugees...*, op. cit. supra n. (8), p. 28.

duales de “persecución” se mostraron anacrónicas e impracticables ante el fenómeno de los movimientos en masa de personas, situados en un contexto más amplio de derechos humanos. Las atenciones pasan a dirigirse a la elaboración y desarrollo del concepto de responsabilidad del Estado, de remediar las propias causas que llevan a flujos masivos de personas.<sup>11</sup> Además de esto, la prevalencia del criterio *objetivo* arriba señalado trae como consecuencia —que hay que aceptar— la extensión de la protección a los refugiados también a las personas con iguales —o mayores— necesidades de protección, como los desplazados internos. Esto presenta la ventaja de ampliar el ámbito de protección *ratione personae* sin recaer en la polémica sobre si el ACNUR tiene o no competencia para extender la protección de los refugiados a los desplazados internos.

A partir del momento en que se adopta el criterio objetivo (*supra*), la base de acción del ACNUR se encuentra en las distintas necesidades de protección de las personas, inclusive los desplazados internos, a la luz de los derechos humanos. Dichas necesidades pasan a ocupar una posición central en el mandato del ACNUR, prevaleciendo siempre e inspirando las consideraciones humanitarias. La amplia dimensión de los actuales movimientos masivos de refugiados y desplazados internos explica la gran preocupación hoy dedicada a asegurar las medidas preventivas y las soluciones durables, bajo un punto de vista de los derechos humanos y teniendo en cuenta las causas políticas y socioeconómicas de tales movimientos.<sup>12</sup> Reconociendo que las necesidades de protección se sitúan “en el núcleo mismo” de su mandato y en la base de su competencia, el ACNUR ya admite, tal como expresamente señaló en una *Nota* de 1992 presentada a la Asamblea de Naciones Unidas por conducto del ECOSOC, “ofrecer su experiencia humanitaria” a las personas que “han sido desplazadas en su propio país por motivos similares a los de los refugiados”, “en respuesta a solicitudes del secretario general o de la Asamblea General”.<sup>13</sup> Tal vez haya llegado el día de

<sup>11</sup> UNHCR, *Draft Report of the Working Group on Solutions and Protection to the XLII Session of the Executive Committee of the High Commissioner's Programme*, doc. EXCOM/WGSP/15, de 24/07/1991, p. 27 (mecanografiado, circulación interna).

<sup>12</sup> UNHCR, *Report of the UNHCR Working Group on International Protection*, Ginebra, 06/07/1992, pp. 36, 25, 27-28 y 43, y cf. pp. IV, IX y 3-9.

<sup>13</sup> ONU, *Nota sobre Protección Internacional* (presentada por el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados), doc. A/AC. 96/799, de 25/08/1992, p. 6.

extender esta acción humanitaria *ex officio, sponte sua*, lo que sería un paso adelante por parte del ACNUR.

La acción humanitaria, en respuesta a violaciones masivas de los derechos humanos (v. g., de los refugiados y desplazados internos), se encuentra ligada al mantenimiento y la construcción de la paz, como hoy lo reconoce el propio Consejo de Seguridad de Naciones Unidas (v. g., Iraq, ex Yugoslavia, Somalia). También se encuentra dinámicamente ligada al mejoramiento de condiciones de vida y al desarrollo (v. g., en los países de origen). Aquí se hace presente la visión integral y la indivisibilidad de los derechos humanos. En fin, otra implicación de la concepción ampliada de protección (*supra*), que no puede pasar inadvertida o minimizada, radica en la necesidad de dedicar mayor atención al alcance del *derecho de permanecer* con seguridad en el propio hogar (de no ser forzado al exilio) y del *derecho de retornar* con seguridad al hogar.

El ACNUR se ha mostrado últimamente atento a esta necesidad. Así, en una ponencia en la Comisión de Derechos Humanos de Naciones Unidas, en marzo de 1993, la Alta Comisionada de las Naciones Unidas para los Refugiados (señora Sadako Ogata) observó que

el derecho de permanecer está implícito en el derecho de salir del propio país y de retornar a él. En su forma más simple se podría decir que incluye el derecho a la libertad de movimiento y residencia dentro del propio país. Es inherente al artículo 9 de la Declaración Universal de Derechos Humanos que nadie será sometido a exilio arbitrario. Está vinculado también a otros derechos humanos fundamentales porque, cuando las personas son forzadas a abandonar sus hogares, toda una serie de otros derechos es amenazada, inclusive el derecho a la vida, libertad y seguridad de la persona, la no discriminación, el derecho a no ser sometido a tortura o tratamiento degradante, el derecho a la privacidad y a la vida familiar.<sup>14</sup>

El derecho a no ser forzado al exilio “implica el deber concomitante del Estado de proteger las personas contra el desplazamiento bajo coerción”;<sup>15</sup> el objetivo fundamental del ACNUR, en las palabras de la

<sup>14</sup> UNHCR, *Statement by the United Nations High Commissioner for Refugees (Mrs. Sadako Ogata) to the XLIX Session of the Commission on Human Rights*, Ginebra, 03/03/1993, p. 10 (mecanografiado, circulación interna).

<sup>15</sup> *Ibid.*, p. 11.

Alta Comisionada ante la Comisión de Derechos Humanos, es “asegurar que las personas en necesidad de protección reciban tal protección”.<sup>16</sup> Para esto hay que examinar las causas de los problemas de refugiados y desplazados, lo que sólo es posible dentro del marco de la plena vigencia de los derechos humanos.

Examinar las causas de dichos problemas es la esencia de la *prevención*, dirigida al mejoramiento de las condiciones de vida, así como de las instituciones nacionales que protegen los derechos humanos. En efecto, la prevención en el presente contexto requiere mayor precisión. Un estudio reciente del ACNUR ha intentado distinguir entre la protección en “forma constructiva”, consistente en remover o reducir las condiciones que llevan a las personas a abandonar sus hogares, y la protección en forma de “obstrucción”, consistente en interponer obstáculos para impedir que víctimas de persecución y violencia busquen refugio en otro país.<sup>17</sup> En nuestro modo de ver, esta última categoría (*obstructive prevention*) no puede ser considerada como una forma de “prevención”, por cuanto no resuelve, y sólo agrava, el problema de las referidas víctimas de persecución y violencia.

La única prevención posible es la concebida de modo constructivo (*supra*). Cabe aquí recordar que, ya en 1981, el *rapporteur* especial de la Comisión de Derechos Humanos de Naciones Unidas sobre la cuestión de éxodos en masa recomendó el establecimiento de un sistema de alerta anticipada basado en informaciones imparciales de modo a prever éxodos potenciales y considerar medidas preventivas al inicio de un movimiento masivo. Tres años después, en 1984, el Centro de Derechos Humanos de Naciones Unidas sugirió los siguientes elementos para identificación de situaciones conducentes a movimientos masivos de personas: primero, el hecho de que un gran número de personas sean afectadas; segundo, una alta probabilidad de ocurrencia de un movimiento en masa de personas, y tercero, la probabilidad de que dicho movimiento pueda atravesar fronteras (internacionales).<sup>18</sup>

<sup>16</sup> *Ibid.*, p. 12.

<sup>17</sup> UNHCR, *The State of the World's Refugees — The Challenge of Protection*, Nueva York, Penguin Books, 1993, pp. 121-122.

<sup>18</sup> Cf. B. G. Ramcharan, *Humanitarian Good Offices in International Law*, The Hague, Nijhoff, 1983, pp. 383 y 141-149; y cf. L. Gordenker, *Refugees in International Politics*, Londres/Sydney, Croom Helm, 1987, pp. 174-175.

#### IV. LA DIMENSIÓN PREVENTIVA

La dimensión preventiva tiene por objeto en particular *la protección de víctimas potenciales*. Se puede detectar la conciencia de dicha dimensión preventiva tanto en la fase legislativa (*travaux préparatoires* y textos resultantes) como en la fase de la implementación (interpretación y aplicación) de los instrumentos internacionales de protección de los derechos humanos. Se puede identificar la dimensión intertemporal subyacente en la propia concepción de diversos de estos instrumentos: por ejemplo, referencias a la *prevención* de los crímenes contra la humanidad, del genocidio y del *apartheid*, se encuentran, respectivamente, en la Convención sobre la Imprescriptibilidad de los Crímenes de Guerra y de los Crímenes de Lesa Humanidad (de 1968, en su preámbulo), en la Convención para la Prevención y la Sanción del Crimen de Genocidio (de 1948, en el artículo VIII), en la Convención Internacional sobre la Eliminación y la Prevención del Crimen del *Apartheid* (de 1973, en el artículo VIII).

La *Compilación de Instrumentos Internacionales* de derechos humanos, preparada por el Centro de Derechos Humanos de Naciones Unidas, contiene en efecto no menos de trece instrumentos internacionales dirigidos a la *prevención* de la discriminación de distintos tipos.<sup>19</sup> Las tres Convenciones contra la Tortura (la Interamericana de 1985, artículos 1 y 6; la Europea de 1987, artículo 1, y la de Naciones Unidas de 1984, artículos 2(1), 16 y 10-11) se revisten de naturaleza esencialmente *preventiva*. Otra ilustración de la dimensión temporal se encuentra en los elementos de la propia definición de “refugiado” bajo la Convención de 1951 [artículo 1(A) (2) y el Protocolo de 1967 (artículo 1(2)] sobre el Estatuto de los Refugiados, consagrando el criterio del “temor fundamentado de ser perseguido” y tornando suficiente la existencia de amenazas o *riesgos* de persecución.

La dimensión preventiva se encuentra igualmente presente en la fase de implementación de los instrumentos de protección internacional de los derechos humanos. Como intentamos demostrar en nuestro curso en la Academia de Derecho Internacional de La Haya en 1987, gradualmente se forma una jurisprudencia dirigida a la protección de *víctimas potenciales*. Así, en el plano global, por ejemplo, en el caso *S. Aumee-ruddy-Cziffra y 19 Otras Mujeres de Mauricio versus Mauricio* (1981), el Comité de Derechos Humanos (operando bajo el Pacto de Derechos

<sup>19</sup> Cf. U. N. doc. ST/HR/1/Rev. 3, de 1988, pp. 52-142 (ed. en inglés).

Civiles y Políticos de Naciones Unidas y su primer Protocolo Facultativo) aceptó que el riesgo de la supuesta víctima de ser afectada era “más que una posibilidad teórica”. En el plano regional, en el continente americano la Corte Interamericana de Derechos Humanos, en su cuarta opinión consultiva (1984), sostuvo la tesis de que si sólo pudiera pronunciar sobre leyes vigentes y no sobre proyectos de leyes, dicha interpretación restrictiva “limitaría indebidamente” su función consultiva. Y en dos de los tres *casos hondureños* (sentencias de 1988-1989 en los casos *Velásquez Rodríguez* y *Godínez Cruz*) la Corte Interamericana insistió reiteradamente en el deber de los Estados de *debida diligencia* para *prevenir* violaciones de los derechos humanos protegidos. En el continente europeo, la práctica de la Comisión Europea de Derechos Humanos ha consagrado la noción de víctimas potenciales, o prospectivas o futuras, por ejemplo en los casos *Kjeldsen versus Dinamarca* (de 1972, relativo a educación sexual compulsoria en escuelas públicas), *Donnelly y otros versus Reino Unido* (de 1973, concerniente a una práctica administrativa de malos tratos en Irlanda del Norte), *H. Becker versus Dinamarca* (de 1975, sobre el riesgo de repatriación de huérfanos vietnamitas).<sup>20</sup>

En la misma línea de pensamiento, la Corte Europea de Derechos Humanos, en el caso *G. Klass y otros versus República Federal de Alemania* (de 1978), aceptó que una persona podía ser potencialmente afectada por medidas de *surveillance* secreta permitidas por una ley aun en la “ausencia de cualquier medida específica de implementación”. La Corte Europea sostuvo el mismo criterio en los casos *Marckx versus Bélgica* (1979), *Adolf versus Austria* (1982), *Eckle versus República Federal de Alemania* (1982-1983), *De Jong, Baljet y van den Brink versus Holanda* (1984), *Johnston y otros versus Irlanda* (1986). Nuevamente en el caso *Dudgeon versus Reino Unido* (1981), la Corte Europea entendió que la manutención en vigor de la legislación impugnada constituía una interferencia injustificada en el derecho al respeto a la vida privada por la simple *amenaza* de que se quejara el demandante. Y en el caso *Soering versus Reino Unido* (1989), la Corte Europea sostuvo el deber del Estado de evaluar el *riesgo* del demandante al ser condenado a la pena de muerte si extraditado a los Estados Unidos,

<sup>20</sup> Cf. A. A. Cançado Trindade, “Co-existence and Co-ordination of Mechanisms of International Protection of Human Rights (At Global and Regional Levels)”, 202 *Recueil des Cours de l'Académie de Droit International* (1987), pp. 284-285, 253, 263-274 y 280.

aceptó la “naturaleza anticipatoria” de la supuesta violación (potencial) de la Convención, y afirmó el deber del Estado de debida diligencia en el desempeño de su función básica de protección de los derechos humanos.<sup>21</sup>

La incidencia de la dimensión temporal se puede detectar no sólo en la interpretación y aplicación de las normas de protección de los derechos humanos sino también en las condiciones de su ejercicio. Un ejemplo se encuentra en la referencia a situaciones de emergencia pública “amenazando la vida de la nación” en el artículo 15 (sobre derogación) de la Convención Europea de Derechos Humanos. Se ha planteado este punto en algunos casos bajo la Convención Europea (*Lawless versus Irlanda*, 1957; *primero caso grego*, 1969; *Irlanda versus Reino Unido*, 1978; *Francia, Noruega, Dinamarca, Suecia, Holanda versus Turquía*, 1983); de acuerdo con la Comisión Europea de Derechos Humanos, el elemento de peligro público inminente contemplado en el artículo 15 de la Convención comprende cuatro características, a saber: el carácter excepcional de tal peligro, sus repercusiones en la nación como un todo, el requisito de que el peligro sea presente o *inminente*, y que constituya una *amenaza* a la vida organizada de la nación.<sup>22</sup> El factor temporal es aquí manifiesto, estando también subyacente a esta base de derogaciones permisibles al ejercicio de los derechos garantizados bajo la Convención Europea.

En resumen y conclusión sobre este punto, la dimensión preventiva de la protección de la persona humana, a pesar de haber sido insuficientemente considerada en el pasado, constituye hoy un denominador común de la protección internacional de los derechos humanos y del derecho internacional de los refugiados. Como hemos visto, el deber de prevención se encuentra sólidamente respaldado en la normativa internacional y en la jurisprudencia de los órganos internacionales de supervisión de los derechos humanos, y es parte integrante de la nueva estrategia del ACNUR en lo que concierne a la protección de los derechos de los refugiados.

<sup>21</sup> *Ibid.*, pp. 277-279, 281-283 y 298-299, y European Court of Human Rights, *Soering case* (n. 1/1989/161/217), sentencia de 07/07/1989, Strasbourg, Council of Europe, pp. 27 y 34-40, párr. 91-92, 110-111, 117, 122 y 128.

<sup>22</sup> G. Cohen-Jonathan, *La Convention Européenne des Droits de l'Homme*, Aix-en-Provence/París, Pr. Univ. d'Aix-Marseille/Economica, 1989, pp. 557-559.

## V. ALGUNOS DESARROLLOS RECIENTES

En América Latina, la Declaración de Cartagena sobre los Refugiados (1984) enmarca la materia en el universo conceptual de los derechos humanos. Además de referirse a los “derechos humanos” de los refugiados,<sup>23</sup> e incluso a los “derechos económicos, sociales y culturales de los refugiados”,<sup>24</sup> la Declaración formula un llamado a los Estados partes en la Convención Americana sobre Derechos Humanos para que la apliquen en su conducta con los asilados y refugiados que se encuentren en su territorio.<sup>25</sup> El establecimiento de un “régimen sobre tratamiento mínimo para los refugiados” debe efectuarse, según la Declaración de Cartagena, con base en los preceptos tanto de la Convención de 1951 y del Protocolo de 1967 sobre el Estatuto de los Refugiados, como de la Convención Americana sobre Derechos Humanos.<sup>26</sup> La Declaración considera que corresponde a los órganos de supervisión del sistema interamericano de protección de los derechos humanos, “complementar la protección internacional de los asilados y refugiados”.<sup>27</sup> Significativamente, entre los elementos que componen la definición ampliada de refugiado, contenida en la conclusión tercera de la Declaración de Cartagena, figura la “violación masiva de los derechos humanos”;<sup>28</sup> de este modo, se establece un vínculo clarísimo entre los dominios del derecho de los refugiados y de los derechos humanos.

El documento de CIREFCA titulado “Principios y Criterios para la Protección y Asistencia a los Refugiados, Repatriados y Desplazados Centroamericanos en América Latina” (1989) interpreta como “cumplido” este elemento de “violación masiva de los derechos humanos” cuando se producen “violaciones en gran escala que afectan los derechos humanos” consagrados en la Declaración Universal de 1948 y otros elementos relevantes. En particular, agrega, “pueden considerarse como violaciones masivas de derechos humanos, la negación de los derechos civiles, políticos, económicos, sociales y culturales en una forma grave y sistemática, así como aquellas que son objeto de la resolución 1503” (XLVIII), de 1970, del ECOSOC.<sup>29</sup>

<sup>23</sup> Preámbulo, II (o), y conclusión sexta, y *cf.* conclusión decimaséptima.

<sup>24</sup> Conclusión undécima.

<sup>25</sup> Conclusión décima.

<sup>26</sup> Conclusión octava.

<sup>27</sup> Conclusión decimaquinta.

<sup>28</sup> Conclusión tercera.

<sup>29</sup> Párrafo 34 del documento “Principios y Criterios”, de CIREFCA.

El referido documento de CIREFCA reconoce expresamente la existencia de

una relación estrecha y múltiple entre la observancia de las normas relativas a los derechos humanos, los movimientos de refugiados y los problemas de protección. Las violaciones graves de derechos humanos provocan movimientos de refugiados, algunas veces en escala masiva, y dificultan el logro de soluciones durables para estas personas. Al mismo tiempo, los principios y prácticas re-activas a los derechos humanos proporcionan reglas a los Estados y a las organizaciones internacionales para el tratamiento de refugiados, repatriados y personas desplazadas.<sup>30</sup>

En fin, el documento “Principios y Criterios”, de 1989, defiende el uso de los órganos de supervisión del sistema interamericano de protección de los derechos humanos —y una cooperación de éstos más estrecha con el ACNUR— “con miras a complementar la protección internacional de los refugiados en la región”.<sup>31</sup>

El documento de evaluación de la puesta en práctica de las disposiciones del documento “Principios y Criterios”, de 1994, va aún más allá. Contiene una sección enteramente dedicada a la observancia de los derechos humanos,<sup>32</sup> en la cual se refiere al fortalecimiento de las instituciones nacionales democráticas y de defensa de los derechos humanos. En otro pasaje dedicado a la materia,<sup>33</sup> advierte que “la problemática de los refugiados sólo puede abordarse correctamente si se tiene una visión integrada de los derechos humanos, que incluya el derecho de los refugiados y el derecho humanitario” (pár. 16). La protección efectiva de los refugiados, agregó, “requiere que se consideren y apliquen derechos humanos fundamentales” (pár. 17); recordó la indivisibilidad y universalidad de los derechos humanos, y se refirió a los resultados pertinentes de la II Conferencia Mundial de Derechos Humanos de junio de 1993 (pár. 13-14). En fin, el referido documento de 1994, al abordar, en sus conclusiones, los logros del proceso CI-

<sup>30</sup> Párrafo 72 del documento “Principios y Criterios”, de CIREFCA.

<sup>31</sup> Párrafo 73 del documento “Principios y Criterios”, de CIREFCA.

<sup>32</sup> Párrafos 80-85 del documento de evaluación de la puesta en práctica de “Principios y Criterios”, doc. CIREFCA/REF/94/1.

<sup>33</sup> Párrafos 13-18 del documento de evaluación de la puesta en práctica de “Principios y Criterios”, doc. CIREFCA/REF/94/1.

REFCA,<sup>34</sup> señaló que “CIREFCA favoreció e impulsó la convergencia entre el derecho de los refugiados, los derechos humanos, y el derecho humanitario, sosteniendo siempre un enfoque integrado de las tres grandes vertientes de protección de la persona humana” (pár. 91). Aún así, acrecentó, hay que profundizar en el examen de determinados elementos (como, v. g., la violencia generalizada, los conflictos internos y las violaciones masivas de derechos humanos) y dar mayor precisión a las “normas mínimas de tratamiento” (tomando en cuenta desarrollos recientes paralelos en el derecho internacional de los derechos humanos y el derecho internacional humanitario) (pár. 100).

En el plano global (Naciones Unidas), en su *Informe* sobre los Desplazados Internos a la Comisión de Derechos Humanos (1994), el representante del secretario general de Naciones Unidas (F. Deng) observa, de inicio, que, por su dimensión global, el problema de los desplazados internos trasciende las preocupaciones tradicionales con los derechos humanos, y sólo puede resolverse a través del examen de sus causas, frecuentemente mezcladas con conflictos internos, desplazamiento forzado, violaciones graves de derechos humanos y guerras civiles.<sup>35</sup> De ahí la íntima relación entre la protección de las víctimas (y el retorno a sus hogares) y la construcción de la paz con el debido respeto a los derechos humanos. Hay que tomar en cuenta que los desplazados internos sufren más riesgos —en cuanto a su seguridad física— que el resto de la población, y hay, pues, que desarrollar estándares de protección adecuados específicamente a sus necesidades especiales de protección.<sup>36</sup>

Las fuentes principales para el desarrollo de tales estándares de protección se encuentran en los instrumentos internacionales de protección de los derechos humanos (v. g., Declaración Universal y Pactos) y en las convenciones de derecho humanitario y derecho de los refugiados, por consagrar derechos aplicables a situaciones de desplazamiento. Éstos cubren normas mínimas de tratamiento relativas a protección física, habitación, alimentación, salud, vestuario, trabajo, e integridad de la

<sup>34</sup> Párrafos 89-106 del documento de evaluación de la puesta en práctica de “Principios y Criterios”, doc. CIREFCA/REF/94/1. Este documento, como ya hemos indicado (n. (2) *supra*), incorpora las aportaciones de los tres integrantes de la Comisión de Consultores Jurídicos del ACNUR para la evaluación final del proceso CIREFCA, los doctores Antonio Augusto Cançado Trindade, Reinaldo Galindo-Pohl y César Sepúlveda; cf. *ibid.*, p. 3, pár. 5.

<sup>35</sup> ONU, doc. E/CN. 4/1994/44, de 11/01/1994, pp. 3-4.

<sup>36</sup> *Ibid.*, pp. 6 y 8.

persona y de la familia. No siempre la normativa de los derechos humanos es suficiente para asegurar la protección de los desplazados internos: ella se encuentra sujeta a derogaciones durante periodos de situaciones de emergencia pública, en que frecuentemente más se necesita proteger a los desplazados; aquella normativa tampoco cubre situaciones críticas como el desplazamiento forzado, o retorno a áreas inseguras, y el acceso a asistencia humanitaria.<sup>37</sup>

En la práctica, ya ha habido casos en que el ACNUR ha extendido protección y asistencia a los desplazados internos en determinadas circunstancias, v. g., cuando las mismas causas dieron origen a flujos de refugiados y desplazados internos (o cuando hay un riesgo de que desplazamientos internos se transformen en movimientos de refugiados, con énfasis en la prevención), o cuando se trata de programas de repatriación voluntaria en los cuales los desplazados internos se mezclan con refugiados retornados y la población local.<sup>38</sup> Agrega el referido *Informe* que, en casos tanto de refugiados como de desplazados internos, “el contenido de la protección tiene que ser definido con referencia a sus necesidades específicas”.<sup>39</sup>

## VI. LA II CONFERENCIA MUNDIAL DE DERECHOS HUMANOS (VIENA, 1993)

Un evento que mucho contribuyó al desarrollo del tema objeto del presente estudio fue la II Conferencia Mundial de Derechos Humanos de Naciones Unidas (Viena, junio de 1993). En el curso del proceso preparatorio de la reciente Conferencia Mundial, el ACNUR, en su intervención en la Reunión Regional para América Latina y el Caribe Preparatoria de la Conferencia Mundial (enero de 1993), afirmó que “el derecho de los refugiados no puede concebirse fuera del marco de los derechos humanos”, por cuanto “es una rama especializada” que “conciernen los derechos fundamentales de refugiados y repatriados”.<sup>40</sup> Como ilustraciones de los “problemas apremiantes de derechos humanos que afectan directamente a los refugiados” citó los siguientes: el “elemento

<sup>37</sup> *Ibid.*, p. 6.

<sup>38</sup> *Ibid.*, pp. 8-9.

<sup>39</sup> *Ibid.*, p. 10.

<sup>40</sup> ACNUR, *Ponencia del Representante Regional del ACNUR para Centroamérica y Panamá* (Sr. J. Amunátegui), San José de Costa Rica, 18-22/01/93, p. 2 (mecanografiado, circulación interna).

de coerción” en los movimientos de refugiados, consistente en obligar a las personas a salir de su país (buscando refugio en el extranjero) y negar de hecho el derecho a regresar a su país; la detención o arresto ilegal de refugiados o personas que buscan refugio; los aspectos de derechos humanos en los éxodos masivos, poniendo relieve en el deber de los Estados de evitar flujos masivos de personas eliminando las causas que los generan (principios de prevención y alerta anticipada); la negación —de derecho o de hecho— de la nacionalidad (poniendo de relieve el deber de los Estados de reducir la apatridia y dar vigencia al derecho de nacionalidad).<sup>41</sup> La intervención del ACNUR insistió, en fin, en la “estrecha relación” entre las causas del problema de los refugiados con los derechos humanos.<sup>42</sup>

Poco después, en la cuarta y última sesión del Comité Preparatorio de la Conferencia Mundial (Ginebra, abril-mayo de 1993), el ACNUR presentó un estudio en el cual volvió a enfatizar los vínculos entre los derechos humanos y el derecho de los refugiados. Así, el respeto a los derechos humanos en el país de origen evita la necesidad de que las personas lo abandonen, y abre camino para su retorno seguro al hogar, además de formar la base de su protección en los países de asilo.<sup>43</sup> Es posible fortalecer la complementariedad de los derechos humanos y del derecho de los refugiados en el plano normativo (v. g., en lo que concierne al asilo y al *non-refoulement*); en el plano operacional, la adopción de medidas preventivas —como el sistema de alerta anticipado (*early warning*)— debe incluir informaciones sobre situaciones de derechos humanos que puedan amenazar generar refugiados o desplazados internos.<sup>44</sup> Sugirió, además, el ACNUR, que la Conferencia Mundial estimulara los órganos de derechos humanos a considerar cuestiones como la prevención de flujos masivos de refugiados por medio de la eliminación de sus causas; el derecho de permanecer (en el propio país); los problemas de la apatridia, de la privación arbitraria de la nacionalidad, y de la negación del derecho a una nacionalidad; la eliminación de las causas de persecución; los problemas relativos al desplazamiento; la cooperación en materia de derechos humanos relacionada con los desplazados internos; los aspectos de derechos humanos de la asistencia humanitaria (especialmente en situaciones de conflicto).<sup>45</sup>

<sup>41</sup> *Ibid.*, pp. 4-5.

<sup>42</sup> *Cf. ibid.*, p. 5.

<sup>43</sup> ONU, doc. A/CONF.157/PC/61/Add.14, de 31/03/1993, pp. 1 y 3.

<sup>44</sup> *Ibid.*, pp. 4-6.

<sup>45</sup> *Ibid.*, pp. 5 y 2.

En su intervención en la propia Conferencia Mundial de Viena, el 15 de junio de 1993, la Alta Comisionada de las Naciones Unidas para los Refugiados (señora Sadako Ogata) empezó por destacar la prevención de situaciones futuras de refugiados; en seguida instó a la Conferencia de Viena a que reafirmase el derecho de los refugiados a buscar asilo y disfrutar de él, el principio de la no devolución, y el derecho de retornar al hogar (en el país de origen) con seguridad y dignidad, los cuales requieren la garantía del respeto a los derechos humanos y un enfoque integral de los mismos. En sus palabras,

cuando las personas tienen que abandonar sus hogares para escapar de persecución o conflicto armado, toda una serie de derechos humanos son violados, inclusive el derecho a la vida, libertad y seguridad de la persona, el derecho a no ser sometido a tortura u otro trato degradante, el derecho a la privacidad y a la vida familiar, el derecho a la libertad de movimiento y residencia, y el derecho a no ser sometido a exilio arbitrario.<sup>46</sup>

En significativa parte de su discurso afirmó que los “principios de derechos humanos permanecen de importancia vital” para el trabajo del ACNUR en favor de los refugiados:

El respeto a los derechos humanos es crucial para la admisión y *protección* eficaz de los refugiados en los países de asilo; el mejoramiento en la situación de los derechos humanos en los países de origen es esencial para la *solución* de los problemas de refugiados por medio de la repatriación voluntaria, y la salvaguardia de los derechos humanos en los países de origen es la mejor manera de prevenir las condiciones que, de otro modo, podrían forzar las personas a tornarse refugiados. Cada uno de estos aspectos del problema de los refugiados puede ser visto desde una perspectiva diferente de derechos humanos.<sup>47</sup>

La contribución del ACNUR tuvo repercusión en la Conferencia Mundial, habiendo sido debidamente registrada en la Declaración y Programa de Acción de Viena, principal documento adoptado por la II Conferencia Mundial de Derechos Humanos (junio de 1993); en efecto,

<sup>46</sup> World Conference on Human Rights, *Statement by the U. N. High Commissioner for Refugees at the World Conference on Human Rights*, Viena, 15/06/1993, pp. 1-5 esp. p. 4 (mecanografiado, circulación restringida).

<sup>47</sup> *Ibid.*, p. 1.

dicha Declaración reconoce la estrecha vinculación entre la vigencia de los derechos humanos y el derecho de los refugiados. En la sección pertinente,<sup>48</sup> la Declaración de Viena reafirma el derecho de toda persona de buscar y disfrutar de asilo contra persecución en otros países, así como el derecho de retornar a su propio país. Reconoce, además, que violaciones masivas de derechos humanos, inclusive en conflictos armados, se encuentran entre los factores múltiples y complejos que llevan a desplazamientos de personas.

La Declaración de Viena sostiene un enfoque integral de la materia, al incluir el desarrollo de estrategias que tomen en cuenta las causas y efectos de movimientos de refugiados y otras personas desplazadas, el fortalecimiento de mecanismos de respuesta a situaciones de emergencia, el otorgamiento de protección y asistencia eficaces (teniendo en cuenta las necesidades especiales de la mujer y del niño), la búsqueda de soluciones duraderas (de preferencia por medio de la repatriación voluntaria). En fin, la Declaración de Viena señaló las responsabilidades de los Estados particularmente cuando están relacionadas con los países de origen, y la importancia de dar atención especial a cuestiones relativas a desplazados internos para encontrar soluciones duraderas, inclusive por medio de su retorno voluntario; seguro y su rehabilitación.

## VII. OBSERVACIONES FINALES: LA PRÁCTICA DE LA COMISIÓN INTERAMERICANA DE DERECHOS HUMANOS

No podría concluir estas consideraciones sin una breve referencia a la práctica de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos en lo que concierne al tema central de este estudio. En el periodo en que don César Sepúlveda presidía la Comisión Interamericana, más precisamente en 1982, pugnó por un “papel destacado” de la Comisión en la “grave cuestión de los desplazamientos de personas que huyen de sus países para buscar refugio en el territorio de otro y alejarse de un peligro que sienten respecto a sus personas o a sus creencias”.<sup>49</sup> Cinco años después, en 1987, hizo un llamado a que se lograra una mejor coordinación de acciones entre organismos que sirven a las tres ramas, de los

<sup>48</sup> Parte I, párrafo 23.

<sup>49</sup> Sepúlveda, César, “El asilo territorial en el Sistema Interamericano: problemas capitales”, en *Asilo y protección internacional de refugiados en América Latina*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1982, p. 87.

derechos humanos, del derecho internacional humanitario y del derecho internacional de los refugiados.<sup>50</sup> El tiempo vino a dar la razón a César Sepúlveda.

Los *Informes Anuales* de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos referentes a los periodos de 1986-1987 y 1989-1990 dan cuenta de que la Comisión tomó efectivamente conocimiento de problemas de refugiados en Surinam y en Guyana Francesa<sup>51</sup> y de refugiados y desplazados (de Guatemala) en México.<sup>52</sup> En realidad, ya en enero de 1983 la Comisión complementaba una observación *in loco* en Guatemala con una visita a los campamentos de refugiados guatemaltecos en la zona fronteriza, en el estado de Chiapas, México.<sup>53</sup> La cuestión siguió pendiente por mucho tiempo; en su cuarto Informe y durante otra visita *in loco* a Guatemala, la Comisión tuvo oportunidad de analizar el proceso de repatriación de refugiados guatemaltecos desde México, y formuló recomendaciones al respecto en mayo de 1993.<sup>54</sup> El *Informe Anual* de 1993 contiene una recomendación de la Comisión en el sentido de “desmilitarizar la repatriación de los refugiados en México y su asentamiento”.<sup>55</sup>

Otro caso significativo en la práctica reciente de la Comisión Interamericana es el de los indios miskitos, desplazados hacia el interior de Nicaragua, y un grupo del cual han emigrado hacia Honduras como refugiados. La Comisión Interamericana, durante el bienio en que actuó en este caso (1981-1983), obtuvo del gobierno que se admitiera la acción de otros organismos afines, como el ACNUR y el CICR. El *caso de los indios miskitos* dio testimonio notable de la acción coordinada de la Comisión Interamericana, del ACNUR y del CICR, revelando la in-

<sup>50</sup> En artículo publicado en sobretiro del *Boletín Mexicano de Derecho Comparado* y reproducido en Sepúlveda, César, *Estudios sobre derecho internacional y derechos humanos*, México, Comisión Nacional de Derechos Humanos, 1991, p. 97.

<sup>51</sup> OEA, *Informe anual de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos 1986-1987*, p. 287.

<sup>52</sup> OEA, *Informe anual de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos 1989-1990*, p. 163.

<sup>53</sup> Cf. OEA, *Informe anual de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos 1982-1983*, p. 157.

<sup>54</sup> OEA, *Informe anual de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos 1993*, p. 451.

<sup>55</sup> *Ibid.*, p. 464.

terconexión operacional de las tres vertientes de protección internacional de la persona humana.<sup>56</sup>

En efecto, son de larga fecha los contactos de la Comisión Interamericana con el ACNUR. Ya en el inicio de los años setenta, la Comisión decidió por el traslado de un caso relativo a Nicaragua (comunicación número 1687, de 1970) a la Oficina Regional del ACNUR en América Latina;<sup>57</sup> el Informe sobre Chile de 1974 también contiene referencia de contactos de la Comisión con el ACNUR.<sup>58</sup> Sin embargo, ha sido en los últimos años cuando se intensificó la labor de la Comisión Interamericana como órgano de supervisión internacional de los derechos humanos también atenta a la protección de los derechos de los refugiados.

En nuestros días, los *Informes* sobre Haití de 1993 y de 1994 de la Comisión Interamericana contienen, cada uno, un capítulo sobre refugiados. El primero (1993) abarca la cuestión en el contexto más amplio del “grave deterioro” de la situación de los derechos humanos en aquel país. Independientemente de esto, agregó la Comisión, continúa vigente en Haití la Convención Americana sobre Derechos Humanos, y se imponen esfuerzos continuados para el “establecimiento de un régimen democrático” donde se respeten plenamente los derechos humanos.<sup>59</sup> El segundo *Informe* (1994) identifica como causas del desplazamiento masivo de haitianos la precaria situación económica (exacerbada por la escasez provocada por el embargo comercial) y la existencia de un sistema político represivo; señala, además, la necesidad de observancia del “principio de la prohibición de expulsión y devolución de personas”.<sup>60</sup>

Fue sobre todo en su *Informe Anual* relativo a 1993 donde la Comisión Interamericana desarrolló las bases doctrinarias de su actuación en la protección de refugiados, repatriados y desplazados. Según la Comisión, mientras que las normativas internacionales del derecho de los refugiados y del derecho humanitario subrayan la no devolución, la in-

<sup>56</sup> Sepúlveda, César, *Estudios...*, cit. supra n. (1), pp. 102 y 106. Para detalles del caso, cf. OEA/CIDH, *Informe sobre la situación de los derechos humanos de un sector de la población nicaragüense de origen miskito* (1984), pp. 1-150.

<sup>57</sup> Cf. CIDH, *Informe sobre la labor desarrollada por la Comisión Interamericana de Derechos Humanos en su XXVI periodo de sesiones* (octubre-noviembre de 1971), p. 38.

<sup>58</sup> Cf. OEA/CIDH, *Informe sobre la situación de los derechos humanos en Chile* (1974), p. 156.

<sup>59</sup> OEA/CIDH, *Informe sobre la situación de los derechos humanos en Haití* (1993), pp. 47-53.

<sup>60</sup> OEA/CIDH, *Informe sobre la situación de los derechos humanos en Haití* (1994), pp. 133-145.

tegración y el tratamiento de civiles en tiempos de conflicto, la normativa internacional sobre derechos humanos consagra principios más amplios que pueden servir a los refugiados, desplazados y repatriados en formas que las otras dos vertientes de protección no pueden hacerlo.<sup>61</sup> Así, nada impide que la Comisión Interamericana busque soluciones a los problemas de los refugiados, desplazados y repatriados, una vez que éstos se vuelven, por su propia condición, “mucho más vulnerables a los abusos de los derechos humanos”; así, la Comisión recalca la necesidad de incluir su protección “dentro del mandato del sistema regional de los derechos humanos”.<sup>62</sup> Como ejemplos prácticos, la Comisión recordó las visitas *in loco* a Perú, Haití y Guatemala, realizadas en 1993, que incluyeron observaciones de los campamentos de refugiados, los reasentamientos y los asentamientos de repatriados.<sup>63</sup> Así, en nuestro continente, la práctica de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos presenta una ilustración elocuente de lo que he denominado en este estudio de aproximaciones o convergencias entre el derecho internacional de los derechos humanos y el derecho internacional de los refugiados en nuestros días.

<sup>61</sup> OEA/CIDH, *Informe Anual de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos 1993*, p. 575, y *cf.* p. 577.

<sup>62</sup> *Ibid.*, p. 572.

<sup>63</sup> *Ibid.*, p. 585. Los resultados de aquellas visitas *in situ* se encuentran consignados en los *Informes* de la CIDH sobre la situación de los derechos humanos en aquellos tres países: *Informes* sobre Haití, *cit. supra*, sobre Perú (1993), y cuarto *Informe* sobre Guatemala (1993); *cf.*, *ibid.*, pp. 586-587.